

# Módulo 1. El fútbol y el futbolista

## Introducción

El futbolista es la figura central del fútbol. Los futbolistas de un club constituyen su activo tanto en la dimensión deportiva como en la económica. Todas las áreas de un club de fútbol, desde los departamentos de naturaleza más administrativa hasta los de carácter estrictamente deportivo, giran en torno al futbolista. Todo se focaliza en su figura y se orienta al objetivo de contar con los mejores jugadores posibles en cada plantilla, para que rindan al máximo en el menor plazo posible. En ese contexto, se entiende que, por ejemplo, en el fútbol formativo, el periodo de formación es un proceso necesario e importante para completar el desarrollo del futbolista en su etapa inicial.

La obtención, o no, de buenos futbolistas en el plazo adecuado valida o invalida el funcionamiento de todas las áreas. Estas redireccionan su trabajo en función de si se ha alcanzado o no el objetivo de rendimiento de los jugadores. El fútbol es de los futbolistas, y contar con buenos futbolistas asegura mayores posibilidades de éxito.

Aunque hay cierta variación según las diferentes fuentes, los clubes de fútbol profesional destinan entre un 50 % y un 70 % de sus presupuestos anuales a los gastos relacionados con la primera plantilla, en sus distintas vertientes: fichajes y sueldos. De hecho, el desequilibrio que tradicionalmente han tenido muchos clubes en ese gasto, que ha llevado incluso a entidades históricas a su desaparición, ha motivado que los organismos internacionales y nacionales impongan fórmulas que, con sus imperfecciones, han introducido algo de cordura en la economía de los clubes.

La implantación de la norma del *fair play* financiero por parte de la UEFA, y la posterior creación en España de la Comisión de Control Financiero por parte de la Liga de Fútbol Profesional, son dos ejemplos de la intención de favorecer el equilibrio entre ingresos y gastos, y de limitar los gastos relacionados con los futbolistas a una cantidad razonable. En concreto, en España se creó un reglamento de control económico de los clubes y sociedades anónimas deportivas afiliadas a la LFP, en el que se prohíbe que los gastos de la primera plantilla superen el 70 % de los ingresos del club.

La importancia del futbolista dentro del club es, por tanto, máxima. El nivel de los jugadores es el que conduce al éxito o al fracaso a las entidades que los



incorporan. De ahí que acertar en la selección de los futbolistas adecuados sea una tarea fundamental en un club de fútbol.

En ese contexto, se considera razonable que los clubes refuercen progresivamente y destinen cada vez más recursos a aquellas áreas cuya misión es «elegir» a los mejores: seleccionar a aquellos futbolistas que, dentro de las posibilidades económicas de cada entidad, permitan alcanzar el éxito deportivo de manera inmediata (jugadores para la primera plantilla) y que, a medio plazo, garanticen tanto el rendimiento deportivo como la sostenibilidad económica (jugadores en proceso de formación dentro del club).

Dentro de esa racionalización del gasto, la incorporación a la primera plantilla de jugadores formados en los equipos de fútbol base del club adquiere un peso cada vez mayor. Esto se debe a que el futbolista formado en la propia institución implica un desembolso menor que la incorporación de un jugador ya consolidado. Además, el sueldo de estos jugadores suele ser inferior, al menos durante sus primeras temporadas.

En definitiva, la presencia de futbolistas formados en el club dentro de la primera plantilla genera rentabilidad. Por ello, los clubes de fútbol tienden a incrementar los presupuestos y los recursos materiales y humanos de los departamentos encargados de captar talento en edades tempranas, como una inversión de alto rendimiento.

## **Evolución del fútbol y consideraciones sobre las exigencias de rendimiento sobre el futbolista en la actualidad**

El fútbol ha ido evolucionando en lo relativo a los distintos factores de rendimiento. Aunque se trata de un proceso progresivo, existen varios hitos que pueden considerarse determinantes en ese desarrollo. A continuación, se presentan dos de ellos, que resultaron fundamentales en la transición de un fútbol más básico a uno con un enfoque más científico, y que permitirán situarnos en el escenario actual del fútbol y su nivel de análisis.

En primer lugar, la incorporación masiva de preparadores físicos como técnicos especializados durante la década de 1980, tras superar las reticencias que los entrenadores tradicionales mostraban ante esta figura, introdujo un enfoque científico en el entrenamiento que hasta entonces no existía. Es cierto que, en sus inicios, se empezaron a aplicar métodos tomados del atletismo, muchas veces sin una adaptación adecuada a las particularidades del fútbol, con planificaciones más lineales.

Sin embargo, esta visión fue evolucionando progresivamente hacia sistemas de entrenamiento mejor adaptados, que finalmente dieron lugar a los actuales



métodos de preparación física: menos analíticos, más específicos del fútbol, con un enfoque más integral del deporte y planificaciones más complejas, en las que se alternan las intensidades y los volúmenes a lo largo de la temporada.

Puede afirmarse que la principal aportación de la incorporación de los preparadores físicos al entrenamiento en el fútbol fue la introducción de la idea de que los factores de rendimiento eran susceptibles de análisis, medición y planificación. La figura del preparador físico contribuyó a instaurar en el fútbol una mentalidad más científica, ampliando el espectro de factores controlables y promoviendo, además, la necesidad de una mayor exigencia en la formación de los técnicos para desenvolverse en este nuevo contexto.

Ese cambio no fue sencillo. Ya se había producido en otras disciplinas deportivas —como el baloncesto, y especialmente el balonmano y el voleibol—, que se adelantaron ampliamente al fútbol en la adopción de esa mentalidad más científica.

**Figura 1. Impacto de la incorporación de los preparadores físicos en la evolución del fútbol**



Fuente: elaboración propia.

Otro factor importante fue el paso de la figura del entrenador omnipotente, que tomaba casi en exclusiva la mayoría de las decisiones relacionadas con el

equipo, el entrenamiento y la competición, hacia la conformación de cuerpos técnicos con especialización en aspectos concretos del juego. Esta evolución permitió decisiones más compartidas, con múltiples perspectivas y, por tanto, con un menor margen de error. Así se ha llegado a los actuales cuerpos técnicos modernos: un primer entrenador, un segundo entrenador, varios preparadores físicos, recuperadores funcionales, técnicos especializados en acciones a balón parado, entrenadores de porteros y varios analistas encargados tanto del análisis propio como del análisis del rival.

Como consecuencia, se ha consolidado la idea de que el fútbol es un deporte multidimensional, que requiere distintos tipos de análisis, necesita profesionales de diversas disciplinas y en el que casi todo puede ser planificado, entrenado y mejorado.

Con todo ello, hoy nos desenvolvemos en un deporte abordado en toda su complejidad, que ha dejado atrás actitudes reduccionistas, donde el rendimiento de un futbolista solía valorarse exclusivamente en función de alguna cualidad aislada, sin un sustento teórico en la mayoría de los casos, y con valoraciones basadas en tópicos que circulaban en el mundo del fútbol con el único aval de la experiencia del técnico.

**Figura 2. Transición del modelo de entrenador único a cuerpos técnicos especializados en el fútbol**



Fuente: elaboración propia.

La evolución que ha experimentado el fútbol ha hecho que la labor del *scout* sea cada vez más exigente y demande una mayor preparación. La aceptación de

que el fútbol exige al futbolista una variedad de requisitos para considerarlo apto, y de que su preparación abarca múltiples áreas en las que puede desarrollarse, en definitiva, la comprensión de la complejidad del rendimiento del jugador, obliga a que los aspectos en los que debemos enfocar nuestro trabajo sean diversos y, además, específicos.

Nuestro trabajo consiste, dicho de forma básica, en evaluar el rendimiento de un jugador, ya sea el que está mostrando en el momento de la observación o el que se estima que puede alcanzar en el futuro, en un plazo que dependerá de su edad y del margen de aprendizaje que tenga según esa misma variable.

Pero, ¿qué debemos observar? ¿Qué exige el fútbol al futbolista hoy en día para considerar que su rendimiento puede ser óptimo? Los factores de rendimiento, de manera general, se pueden agrupar en los siguientes:

- **Habilidades técnicas.** Manejo del balón, regate, pase, disparo y, en general, todas aquellas acciones que realiza el futbolista utilizando el balón, principalmente con el pie.
- **Aspectos táctico-cognitivos:** inteligencia en el juego, toma de decisiones útiles, comprensión del juego tanto en su globalidad como en situaciones particulares, y aplicación de recursos en un contexto cambiante.
- **Variables físicas:** la intensidad del fútbol actual exige un alto nivel en todas las capacidades físicas, aunque, según la demarcación y el rol en el campo, algunas serán más relevantes que otras. No es posible ser futbolista de élite sin alcanzar, al menos, un nivel notable en todas estas capacidades. No obstante, sigue siendo —y cada vez más— la velocidad, en todas sus formas, la capacidad verdaderamente determinante en el fútbol. No se trata solo de velocidad «atlética»; no buscamos velocistas, sino jugadores rápidos en los procesos del juego: percepción, decisión, ejecución y, por supuesto, desplazamiento.
- **Aspectos psicológicos:** atención, concentración, comunicación, motivación, autoconfianza, manejo eficaz de situaciones estresantes, mentalidad positiva, control emocional y la capacidad de mantener estas cualidades a lo largo del partido y de la temporada, incluso ante circunstancias adversas (resultado en contra, mala clasificación, bajo rendimiento, entre otras). Desde el punto de vista psicológico, el mejor jugador no es el que menos se equivoca, sino el que menos tiempo tarda en estar disponible para volver a competir y asumir responsabilidades después de un error.

**Figura 3. Principales dimensiones del rendimiento en un futbolista**





Fuente: elaboración propia.

Una vez definidos los bloques de factores de rendimiento, es fundamental evaluarlos de forma integrada a través de los siguientes aspectos:

- **Fortalezas y debilidades del jugador observado.** Todos los futbolistas presentan puntos fuertes y puntos débiles, y el *scout* debe ser capaz de identificarlos y valorarlos. Conocer las carencias de un jugador —que, habitualmente, no son pocas— es clave para analizar su idoneidad en función de una posible incorporación. En el fútbol formativo existe un mayor margen para diseñar planes de mejora, mientras que en el fútbol profesional el rendimiento debe ser casi inmediato. En ambos casos, conocer los defectos del jugador y el nivel en que estos se manifiestan es tan importante como describir sus virtudes.
- **Especificidad del perfil de rendimiento del futbolista.** Lo que, en términos coloquiales, podríamos llamar «el estilo de jugador». Este perfil se establece a partir de una valoración conjunta de sus virtudes, defectos y el nivel que puede alcanzar en cada uno de ellos. Nos permite identificar qué puede y qué no puede hacer el futbolista en el campo, qué funciones están a su alcance y cuáles no. Esta caracterización también ayuda a determinar las posibles demarcaciones en las que puede desenvolverse y su capacidad de adaptación a un estilo o sistema de juego determinado.

**Figura 4. Valoración conjunta de los factores de rendimiento en el análisis del futbolista**



Fuente: elaboración propia.

### Concepción integral del futbolista. Valoración analítica vs. valoración global del rendimiento deportivo

Los sistemas de enseñanza y entrenamiento más analíticos, que potenciaban las diferentes facetas del jugador de forma aislada y sin conciencia de la necesidad de integración posterior, han sido reemplazados por modelos de preparación más globales. En estos nuevos enfoques, el futbolista es concebido como una unidad que integra aspectos técnicos, táctico-cognitivos, físico-psicomotrices y volitivo-afectivos.

En este contexto, se entiende que de nada sirve contar, por ejemplo, con un atleta que no sepa realizar correctamente un control y un pase, o con un jugador con actitud de sacrificio y trabajo que no comprenda mínimamente la dinámica del juego. Por eso, se han impuesto sistemas de entrenamiento que contemplan el desarrollo conjunto de todos los requisitos necesarios para rendir adecuadamente. El objetivo no es solo potenciar cada uno de estos aspectos, sino también lograr que el futbolista sepa aplicarlos de forma integrada.

Saber utilizar en el juego los recursos que se poseen se ha convertido en una meta innegociable. Se ha pasado de buscar futbolistas con especializaciones concretas a formar jugadores más inteligentes, que sepan organizar los recursos de los que disponen, que piensen antes de ejecutar y cuyo rendimiento no dependa únicamente de un talento específico, sino de la capacidad de aprovechar al máximo el conjunto de sus habilidades.

Nosotros, como *scouts*, debemos compatibilizar, por un lado, una valoración individual de los factores de rendimiento que nos permita construir un perfil del futbolista; y, por otro, observar cómo el jugador integra esos factores y, a partir

de ellos, ofrece un nivel de rendimiento determinado. Veamos qué supone esto en la práctica.

Es necesario que el futbolista de élite obtenga una calificación alta en todos los factores de rendimiento considerados de forma individual. También hay que tener en cuenta que no existe un jugador con un equilibrio perfecto entre todos estos aspectos, y que las funciones que desempeñe en el campo, así como la demarcación que ocupe, exigirán un mayor rendimiento en algunos factores por sobre otros.

Este hecho, trasladado a nuestro trabajo de valoración de futbolistas, tiene una implicación concreta: nosotros, como *scouts*, debemos realizar análisis y valoraciones de los distintos aspectos de forma independiente. Luego, serán los procesos de enseñanza y entrenamiento los encargados de dar coherencia a esos elementos, permitiendo que el futbolista logre integrarlos en su desempeño dentro del juego.

En ese proceso, se registran aspectos individuales del futbolista: si es más o menos alto, más o menos fuerte, si es rápido o lento, si tiene buen salto vertical, si controla bien el balón, si tiene buen disparo, si su juego es intenso, si se comunica con sus compañeros, entre otros muchos factores observables de forma aislada.

Pero, más allá de esa descripción individual, también es necesaria una valoración global. Es decir, identificar qué es capaz de hacer con todas esas capacidades, cómo las combina y cómo las traduce en acciones eficaces dentro del juego.

Además, en el contexto del fútbol formativo, la evaluación no se limita al rendimiento deportivo. La formación integral del futbolista implica también su desarrollo personal, emocional, académico y social. El objetivo no es solo el crecimiento deportivo, sino también el crecimiento personal.

## La formación y la evolución del futbolista: ¿el futbolista nace o se hace?

Un debate eterno, por suerte ya superado. Plantear esta dicotomía en términos absolutos es algo que hoy en día casi nadie sostiene. El futbolista nace, y también se hace. Existen condicionantes genéticos que favorecen o limitan el nivel que un jugador puede alcanzar en determinados factores de rendimiento. A su vez, los procesos de enseñanza y entrenamiento permiten mejorar aquellas capacidades naturales que la genética le ha proporcionado, e incorporar otras que solo existían como potencial.

Por tanto, hay un poco —o mucho— de ambas dimensiones. Y, en consecuencia, existen capacidades cuya mejora está más determinada por la genética, y otras en las que esta deja un mayor margen al entrenamiento y al aprendizaje. Según el factor de rendimiento que se analice, el grado de influencia atribuible a la genética o al entrenamiento será distinto. Pero, en términos generales, y sin entrar en debates numéricos, la interacción entre genotipo y entrenamiento es real, y ambas dimensiones son importantes y determinantes en el rendimiento del deportista.

Para no perdernos en esta línea explicativa, conviene aclarar previamente los conceptos de genotipo y fenotipo.

El **genotipo** es el conjunto de genes de un organismo. Se hereda de nuestros progenitores y está presente en todas nuestras células.

El **fenotipo** es la manifestación del genotipo en un determinado ambiente. Es decir, la expresión visible de la información genética influida por el entorno. Incluye, por ejemplo, el aspecto físico, el funcionamiento de los órganos e incluso ciertas características del comportamiento.

Para continuar con la explicación, vamos a revisar algunos ejemplos que ilustran la influencia y el equilibrio entre los factores de herencia y entrenamiento.

Como ejemplo puntual pero ilustrativo, algunas investigaciones han identificado diferencias genéticas que influyen tanto en la predisposición a sufrir lesiones como en la capacidad de recuperación posterior. Resulta interesante consultar el siguiente enlace, donde se aborda esta cuestión:

**Fuente: González, A. (2024).** *Descubierto un genotipo que aumenta el riesgo de lesión entre los futbolistas.*  
<https://barcainnovationhub.fcbarcelona.com/es/blog/descubierto-un-genotipo-que-aumenta-el-riesgo-de-lesion-entre-los-futbolistas/>



Un segundo ejemplo se encuentra en el trabajo de Padullés i Riu et al. (2004). Los autores afirman que el hecho de que el fenotipo de un individuo esté determinado por el genotipo y el ambiente plantea la cuestión del grado de influencia de cada uno de estos factores en las cualidades físicas y, más en particular, en el rendimiento deportivo. El índice de heredabilidad nos permite expresar la importancia relativa de la influencia genética en un fenotipo determinado. Así, por ejemplo, sabemos que la posibilidad de que un individuo sea muy rápido (característica «fuerza muscular») está mucho más condicionada por los genes que ha recibido de sus padres que su rendimiento en una carrera de larga duración (característica «resistencia aeróbica»).”

Como referencia, a continuación se presentan algunos valores de índice de heredabilidad en distintas capacidades físicas del ser humano:

- Resistencia aeróbica: 0,40
- Fuerza muscular: 0,70
- Flexibilidad: 0,75

Un valor de 1,00 indicaría que todo el rendimiento asociado a esa capacidad sería atribuible exclusivamente a factores genéticos.

En este sentido, se observa que en capacidades como la resistencia aeróbica el margen de mejora es mayor: el entrenamiento tiene una influencia del 60 % en el rendimiento global del deportista en esa capacidad.

En cambio, en cualidades más relacionadas con la fuerza —como la propia fuerza muscular y la velocidad, que en parte depende de ella—, ese margen es menor.

Resulta especialmente llamativo el caso de la flexibilidad, donde el margen de mejora se reduce a una cuarta parte del total. En este caso, el entrenamiento se orienta principalmente a alcanzar el máximo potencial genético, mantenerlo en el tiempo y retrasar su pérdida, más que a desarrollarlo hacia niveles que superen sus límites heredados.

Más allá de los datos concretos, lo relevante es que estos ejemplos ilustran la influencia conjunta de los factores genéticos y del entrenamiento en el rendimiento del deportista. Confirman, una vez más, que el deportista —y, por tanto, el futbolista— nace, pero también se hace.

El desarrollo y la expansión de la investigación en el campo de la genética humana, orientada fundamentalmente a la salud, continúa revelando nuevos datos sobre la influencia de la genética en distintas áreas de la fisiología.



Paralelamente, estos avances también aportan información valiosa a otras disciplinas, como las Ciencias del Deporte. Cada vez se dispone de más evidencia sobre qué aspectos concretos de la biología humana tienen una influencia más o menos determinante en los factores de rendimiento deportivo.

En cualquier caso, como ya se ha mencionado, el debate sobre si el futbolista nace o se hace no admite una respuesta absoluta. En los factores físicos, la maduración aporta nuevas posibilidades que el entrenamiento puede optimizar y potenciar. En los aspectos técnicos, la evolución neurofisiológica ofrece también nuevas capacidades, que el entrenamiento psicomotriz contribuye a consolidar.

Incluso la velocidad de aprendizaje tiene un componente genético. Sin embargo, las experiencias del individuo, la idoneidad de la metodología de enseñanza y las vivencias de éxito o fracaso en ese proceso van moldeando su capacidad de aprender y la velocidad con la que lo hace.

Esa interacción entre las características adquiridas genéticamente y el efecto del desarrollo y del aprendizaje provoca que el rendimiento del jugador no sea constante a lo largo de su etapa formativa. Habrá fases de evolución, momentos de estancamiento e incluso, en ocasiones, períodos de involución.

Es responsabilidad del *scout* contextualizar los resultados de su observación según la etapa formativa en la que se encuentre el jugador, y evitar valoraciones categóricas en los casos de futbolistas en formación.

Podemos esquematizar las fases formativas en distintas etapas. Cuanto más inicial sea la fase en la que se encuentra el jugador, menos definitiva deberá ser la valoración del *scout*, ya que el margen de mejora todavía será amplio. Además, será fundamental desarrollar la capacidad de anticipar ese potencial futuro de evolución en determinados aspectos del rendimiento.

**Figura 5. Etapas del desarrollo formativo del futbolista y su transición del juego a la profesión**



Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

### El futbolista

Todo el funcionamiento de un club de fútbol está orientado a contar con los mejores futbolistas posibles en su plantilla, tanto en el primer equipo como en los equipos de fútbol formativo.

Por esta razón, la figura del *scout* y la de los departamentos encargados de seguir, valorar y captar futbolistas adquieren cada vez mayor relevancia, volumen y recursos.

### Evolución del fútbol hacia un nivel más científico

El fútbol ha evolucionado gracias a la incorporación de diversas disciplinas que han aportado distintos puntos de vista y soluciones a problemas que no podían resolverse desde una perspectiva unidimensional.

Este desarrollo ha llevado al fútbol hacia un enfoque más científico, en el que se consideran numerosos factores de rendimiento que influyen en el juego. Todos ellos son observables, analizables y entrenables. En coherencia con este cambio, el *scout* también ha debido ampliar el conjunto de aspectos que observa y valora en los futbolistas.

## Formas de valoración de los factores de rendimiento

En nuestro trabajo de observación y valoración de un jugador, debemos contemplar una doble vertiente:

- **Una valoración individual** de los distintos bloques de factores de rendimiento. Esta permite obtener una evaluación por separado de cada uno de ellos. Un jugador puede, por ejemplo, ser rápido pero no tener un buen desplazamiento de balón, o ser inteligente en el juego pero carecer de calidad en la ejecución técnica. En este enfoque no se analiza la interacción entre esas virtudes o debilidades.
- **Una valoración integral** del nivel de integración que el futbolista logra entre los diferentes factores, y del modo en que los aprovecha de forma optimizada para ofrecer un rendimiento adecuado. Se trata de valorar qué es capaz de hacer con el conjunto de sus capacidades, y qué resultado obtiene en la competición a partir del equilibrio entre sus virtudes y sus defectos.

## La genética y la formación

El rendimiento de un futbolista no viene determinado exclusivamente por variables adquiridas «de nacimiento». La genética ofrece márgenes de desarrollo y también limitaciones, que condicionan el potencial de mejora. Sin embargo, tanto la ciencia como la experiencia demuestran que la capacidad de aprendizaje del ser humano —y, por tanto, también la del futbolista en formación— ofrece un margen de mejora considerable.

La interacción entre factores genéticos y aprendizaje-entrenamiento convierte la formación del futbolista en un proceso donde confluyen distintos ámbitos. El resultado es una evolución progresiva, en la que pueden producirse saltos cualitativos puntuales. Por esta razón, en el caso de jugadores en etapa formativa, la labor del *scout* no consiste en emitir valoraciones definitivas, sino en acompañar su evolución y detectar esos saltos cualitativos que indican la incorporación, más o menos estable, de nuevas cualidades al repertorio del jugador.

Una vez que nos hemos situado respecto al futbolista en el contexto del fútbol actual, en el siguiente módulo abordaremos el *scouting* y la figura del *scout*: su rol, su importancia y su formación en el fútbol contemporáneo.



## Referencias

**González, A.** (2024). *Descubierto un genotipo que aumenta el riesgo de lesión entre los futbolistas.* <https://barcainnovationhub.fcbarcelona.com/es/blog/descubierto-un-genotipo-que-aumenta-el-riesgo-de-lesion-entre-los-futbolistas/>

**Padullés i Riu, J. M., Terrados, N., Rodas, G., & Campos, N.** (2004). Genética y Deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 77, 85-87.

## Referencias bibliográficas de referencia

**Reina Gómez, A., & Hernández Mendo, A.** (2016). Revisión de indicadores de rendimiento en fútbol. *Revista Iberoamericana De Ciencias De La Actividad Física Y El Deporte*, 1(1), 1–14. <https://doi.org/10.24310/riccafd.2012.v1i1.1990>

